

LAS CUEVAS HABITADAS DE ARNEDO

POR

JUSTINIANO GARCIA PRADO

El uso de las grutas, cuevas y cavernas como lugares de habitación temporal o permanente, es tan antiguo como la vida del hombre, y los prehistoriadores y etnólogos se han preocupado de esta clase de viviendas, propias de los hombres primitivos; pero también en etapas más avanzadas de la vida cultural existen seres humanos que habitan en tales lugares. A todos ellos se les conoce con la común denominación de «trogloditas».

Los escritores de la antigüedad se ocuparon de ello: Estrabón escribió de los trogloditas de Moesia (Bajo Danubio) y del Cáucaso; Aristóteles, de los del curso superior del Nilo; Agatárquidas, de los de las costas del Mar Rojo; Herodoto, de los del Fezán; Jenofonte, de los de Armenia. Su extraña vida y singulares costumbres fueron objeto de admiración para exploradores y viajeros, quienes al describirlas, fueron tachados de exagerados y se les dió escaso crédito, como sucedió a Pablo Lukas, comisionado de Luis XIV que visitó la zona de los trogloditas del Monte Argeo en Capadocia, hasta que J. R. Sitlington Sterret publicó sobre ellos, en 1919, un interesante estudio en *The National Geographic Magazine*.

Poblados trogloditas existen hoy en diversos países del mundo, tales como: Licaonia, Serai (al N. de Karaman), Nalut y Tigrinna (Tripoli), Sidi-Ferradj (Argelia); Dieppe y Roche Corbon (Francia) y en Túnez, los Balcaños, Suiza, etc.

En España son muy numerosos; pero se conocen mejor los de Sacro Monte (Granada) y Guadix. Abundan las cuevas habitadas en los lugares de Galena, Palanca, Benalúa, Esfliena y otros de la comarca de «El Marquesado» situada en la falda septentrional de Sierra Nevada, en algunos poblados de los valles de Almanzora y de Almería; cerca de Valencia, en los pueblos de Godella, Burjasot, Benimamet, Rocafort, Moncada, Paterna y Ribarroja, habiéndose ocupa-

do de ellas A. Baeschlin. En Aragón existen barrios trogloditas en Epila, Calatayud, Salillas y varios pueblos de los valles del Jalón y del Jiloca. Igualmente podemos verlos en el valle del Henares en la provincia de Guadalajara, así como en Morata de Tajuña, Perales y Ciempozuelos en la de Madrid; en Villacañas, La Guardia, Quero y Chinchilla en la región de la Mancha; en el Campo de Criptana y en la Ribera de Navarra del Ebro, especialmente en los pueblos de Milagro, Mendavia, Peralta, Corella, Lodosa, Arguedas y Caparroso. Las de estos dos últimos lugares fueron descritas por el Dr. Juaristi: (1) de las de la laguna de Andana, se ocupó el P. Carballo, y de las de Guadix han escrito, entre otros, G. Serrano y Gómez, Torres Balbás y Manuel Terán.

En las Islas Baleares son notables las de «Calas Covas» en la costa meridional de Menorca, y en la Gran Canaria, las del barrio de la «Atalaya».

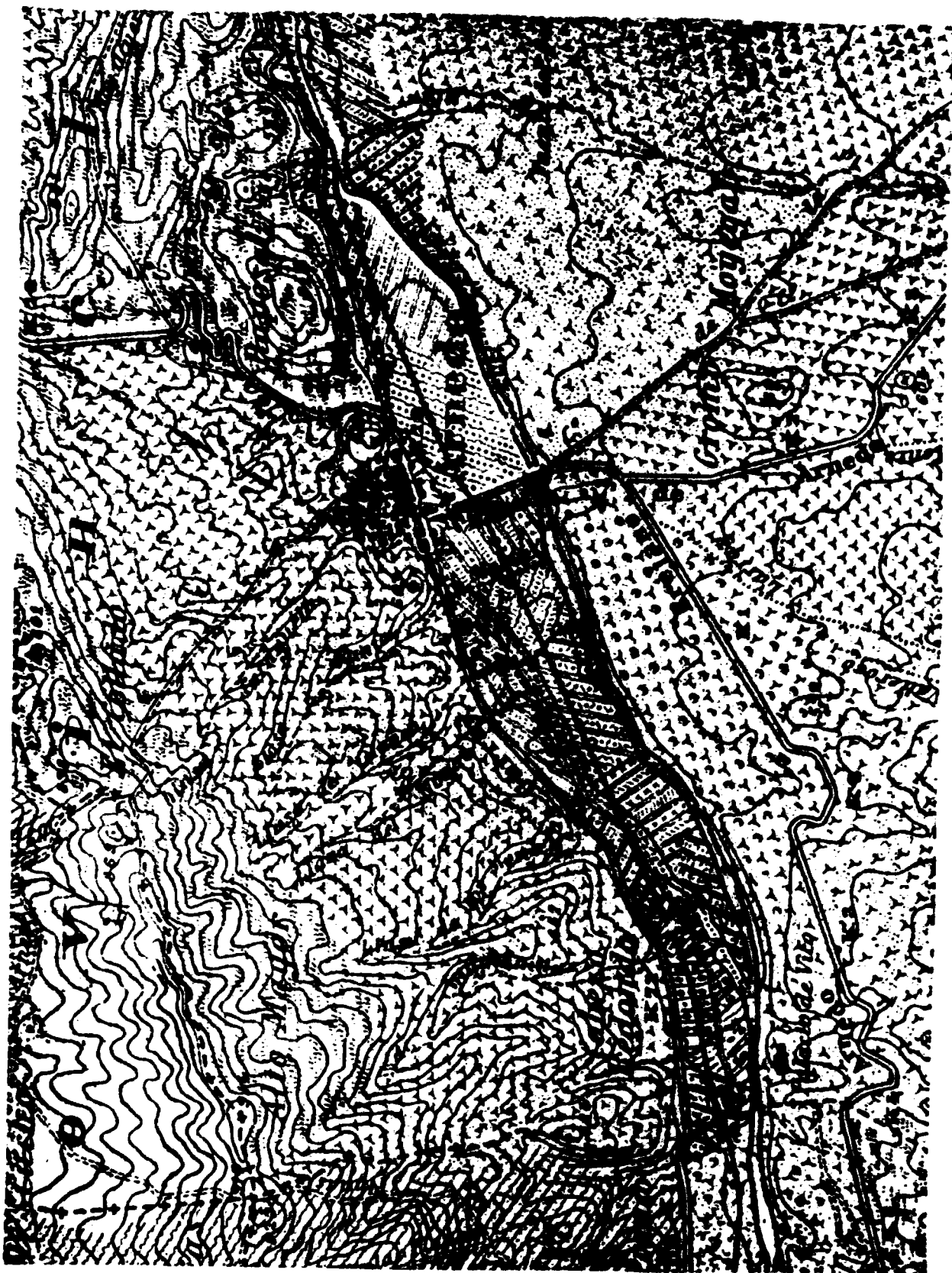
Aquí, en la Rioja, existe un importante poblado de trogloditas, digno de ser estudiado y del que vamos a ocuparnos a continuación. Se trata de el de la ciudad de ARNEDO.

Dicha ciudad se halla situada en la margen izquierda del Cidacos, en la parte oriental de la provincia de Logroño; es Cabeza de partido judicial y depende en lo eclesiástico de la diócesis de Calahorra; dista de la capital de la provincia 48 Kms. y 15 de esta última ciudad, con la cual está unida también por el ferrocarril de vía estrecha Calahorra-Arnedillo.

Ha experimentado últimamente un notable desarrollo como centro urbano, pues, en 1920 contaba con 1053 edificios y 4.341 habitantes, pasando a la cifra de 6.150 almas en 1940 y a 6.760 habitantes en 1948 (2), habiendo mejorado en relación con el aumento de población en cuanto a su urbanización y hallándose en la actualidad dotada de modernos y excelentes edificios para viviendas, servicios públicos y centros de recreo, así como de importantes fábricas. Su condición fabril es el aspecto más destacado de la ciudad en nuestros días, ya que dicha población que hace una veintena de años era un centro agrícola, se ha transformado en una

(1) Descripción recogida por D. Leoncio Urabayen en «La Tierra humanizada». Madrid 1949. pág. 113.

(2) Censo de 1940, rectificado el 31 de diciembre de 1947. Comprende, según él 3.242 varones y 3.518 hembras.



MAPA DE ARNEDO

ciudad industrial, rica y progresiva que tiene, aparte de 5 fábricas de aserrar maderas, 6 carpinterías, 1 carrocería, sus bodegas y almazaras, tradicionales en ella y en la región, 2 fábricas de alpargatas, 1 de artículos de goma, 1 de cajas de cartón, 2 de conservas, 2 de gaseosas, 2 de hielo, 1 de harinas, 1 de jabones, 2 de tacones de madera y de goma, 2 de zapatillas, 1 de tejidos y 14 de zapatos, siendo esta última industria la más floreciente de todas, y Arnedo el núcleo principal de dicha rama de la economía en la provincia, existiendo empresas tan importantes como las de: «Sevillas, S. A.», «Dominguez y Pascual», «Gastesi y Pascual», Timoteo Ruiz, etc.

Esta ciudad se halla situada en el Km. 75 de la Carretera de Garray a la estación de Calahorra, y en el 23 de la de Rincón de Soto. Un ramal une a Arnedo con Préjano y otro le comunica con las Ventas de Cervera por Turruncún, Grávalos y Cervera. Las de Garray-Calahorra y Calahorra-Logroño, se unen con el enlace Arnedo-El Villar de Arnedo.

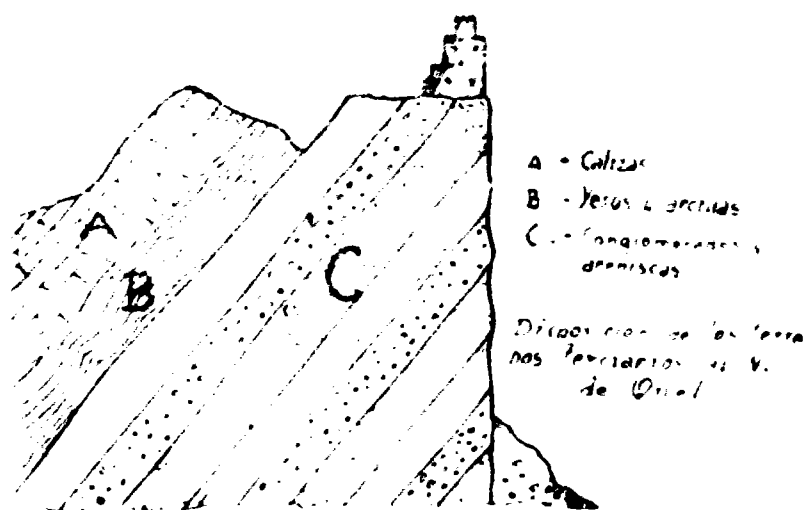
El término municipal limita con los de Herce, Bergasillas Bajera y Somera, Bergasa, Tudelilla, El Villar de Arnedo, Calahorra, Quel, Turruncún y Préjano, hallándose cortado de O. a E. por el valle del Cidacos, afluente del Ebro, que en este sector tiene por vertiente septentrional una serie de cerros que rodean la ciudad y descienden hacia el cauce del río por empinadas laderas, formándose barrancos y torrenteras que hacen aún más accidentado y áspero dicho territorio. Así desde el Cerro de «Cabezo Redondo» en la misma orilla del río, con 684 mts. de altura, forman un arco montañoso los de «Alto Mayor», 914 mts.; «El Collado», 869 mts.; «Nogales», 801 mts.; «Los Altos», 601 y 681 mts.; «Tres Tetas», 652 mts., llegando hasta las inmediaciones del caserío las alturas del «Raposal», de 614 mts. y la de «El Castillo», 611 mts. que domina con sus almenas derruidas la ciudad en su zona oriental.

El valle es, en la parte opuesta, también elevado y montañoso; pero su declive es menos intenso, descendiendo el terreno hasta los escarpes de la orilla del Cidacos desde los altos de: «Valle », 660 mts.; «La Rate», «Brutera», 709 metros; «Coladillo», 772 mts.; «Solana del Cascón», 1.253 metros y «Navalgrande», 1.311 mts. en el término de Préjano, y «El Cascón», 1.167 mts.; «Puerto Anguilla», 910 mts., y «Languilandil», 964 mts. en el límite de Turruncún, cerrán-

dose el arco meridional de cumbres próximas a Arnedo con los cerros de «Navas», 718 mts. y «Gromo», 609 mts.

De tales cerros vienen a parar al Cidacos aguas temporales embarrancadas que en días de tormenta arrastran grandes cantidades de grava con cantos rodados a veces de gran tamaño y cuyas aguas y turbiones producen peligrosas inundaciones que ocasionan enormes daños en las huertas. Se llaman en el país «yajas». (1) procediendo de la parte septentrion. las de «Nicolás, Minglanilla, Moros, del Nogal, de Cuenca, Santa Marina y Carayuela», mientras que de la región meridional sólo provienen la de «Mina» y la de «Cosco», formada por las de «Lamparillas, Contena y Buzadera».

Entre ambas márgenes corre el Cidacos, del que nace, en las inmediaciones de la yasa de Minglanilla, el Canal del Pantano que cruza el casco urbano de Arnedo y riega la her-



(Según la Memoria geológica de la provincia)

mosa zona de huertas que ocupa la llanura fluvial que ha formado el río con sus sedimentaciones, las cuales comienzan en el límite occidental del término municipal de Arnedo, en su contacto con el de Herce, extendiéndose, cada vez con mayor anchura, hasta que el Cidacos desemboca en el Ebro, más allá de Calahorra. Estas fértiles huertas son riquísimas, de extraordinario rendimiento y producen frutas y hortalizas de merecido renombre.

Las laderas de uno y otro lado del valle están cubiertas de viñas, y olivar y tierras de labor, menos en las cumbres de Alto Mayor y El Raposal, que se hallan ocupadas

(1) El Mapa Topográfico Nacional dice «llajas».

por tierras de pastos, aprovechados por ganado lanar y cabrio.

La orilla izquierda del valle del Cidacos presenta desde Herce a Autol una serie de escarpes, cortados casi verticalmente, altos e inaccesibles y formados por areniscas y conglomerados, los cuales se hallan atajados por grietas, más o menos profundas, que la erosión ensancha y ahonda, tallando las rocas y dándoles formas irregulares y caprichosas que reciben nombres especiales que recuerdan su figura, como el «Picuezo» y la «Picueza» de Autol, el «Fraile», los «Anteojos», etc.

La villa de Quel se halla al pie de dichos escarpes de conglomerados y areniscas, al abrigo de los ventos del Norte, pero expuesta a los peligros de los derrumbamientos, pues pegadas algunas de sus casas al mismo talud que aprovechan como pared posterior, se extiende el resto del caserío a lo largo del escarpe y al alcance de las gruesas peñas que caen de los acantilados, existiendo noticia de haberse producido pérdidas en su población y daños en las viviendas.

Los bancos de areniscas y conglomerados buzan junto a aquél con una inclinación de 45° hacia el NE., pero a medida que los estratos se superponen va la pendiente disminuyendo hasta ser de 25° con el mismo rumbo un poco más al N. de la villa.

Sobre las areniscas descansan mantos de arcillas y yesos que sirven de lecho a una masa de calizas, cerca de Quel, al N., entre Autol y Arnedo. Las calizas son de tonos amarillentos, compactas o algo cavernosas y contienen, a veces, bastante arcilla, presentándose en capas de un espesor de hasta 0.80 ms., buzando 25° N. y 40° E., y contienen fósiles de animales de agua dulce aunque en mal estado de conservación. (1) Estas rocas son utilizadas en los pueblos de los alrededores para la construcción de edificios y de modo especial para la obtención de cal.

En Arnedo, los escarpes presentan distinta disposición, su altura es de unos 50 ms. y se hallan constituidos por estratos de arenisca de hasta 3 y 4 ms. de espesor, lo cual los hace muy adecuados para ser excavados y abrir en ellos largas galerías que el hombre usa para fines diversos, como di-

(1) Y son una prueba del régimen endorréico de esta comarca a fines del Terciario.

remos después. Se inclinan 35° NE. y están formados por rocas, en general friables, conteniendo lechos de canto rodado, alternando con capas arcillosas; descansan en los bancos de arenisca una serie de conglomerados, que, cortados como éstas, forman parte de los escarpes que casi verticales dan al valle del Cidacos y a los barrancos que se abren en tales terrenos y lugares.

Sobre el escarpe, en la parte posterior, como en Quel, existen unos mantos de yesos con arcillas y margas que se hallan dislocados en algunos sitios hasta casi la vertical.

En dicho lugar, como en otros del valle en el lado opuesto de la ciudad, pasando el cauce y lecho del río, se hallan de nuevo las areniscas formando capas de estructura y disposición semejante; pero con menor inclinación, la cual es aquí de 10° al N. y 20° en sentido O. Estos terrenos se apoyan en otros de mayor elevación y forman parte de un mismo anticlinal, plegado por empujes laterales en las postimerías del terciario, habiendo servido las cumbres más altas de ante-país y post-país, actuando a modo de brazos de una tenaza. El Cidacos, con su acción erosiva, cortó el pliegue y, ensanchando la brecha en sus frecuentes y peligrosas avenidas al ser incrementado por las yagas, ha dejado tan solo las raíces del mismo a ambos lados de las márgenes del río. El anticlinal se advierte en sus dos ramas con más claridad, algo más arriba de Arnedo, cerca de Arnedillo y antes de entrar en el liásico de esta zona.

En tales gruesos mantos de arenisca, de granos por lo general grandes y de roca poco coherente, se han abierto, tanto en Autol como en Quel y en Arnedo, numerosas cuevas que son utilizadas por el hombre para servir de bodegas, palomares, pajares y viviendas, siendo muy interesantes las «cuevas habitadas de Arnedo», de las que vamos a ocuparnos con preferencia.

Existen en Arnedo 4 barrios cuyos habitantes viven en cuevas: *Santiago, Terradillos, Carreto y Carreia*. Los más importantes son el primero y el último. En 1945, eran 181 las cuevas habitadas, habiéndose construido después 8 y hallándose aun algunas en construcción, de las que hemos visitado dos de estas últimas.

El camino que conduce al barrio de Santiago arranca de la calleja trasera de la calle del General Ruiz. El cerro se llama de San Miguel o del Calvario, porque a lo largo del

camino se alzan las cruces de las 14 estaciones. En el cerro se abre un amplio barranco, el de Santiago, y en sus dos vertientes y en diversos pisos han sido excavadas a golpe de pico numerosas cuevas. El camino principal es de tierra aprisionada con cascote y escombros, teniendo en algunos lugares por piso a la misma roca. Las primeras 4 hileras de cuevas se destinan a bodegas y las superiores, escalonadas hasta la cima del cerro, a viviendas, debiendo acomodarse al picar las cuevas al trazado de las anteriores, a fin de no penetrar en ellas, existiendo algunas que son gemelas, pero de plano inverso, es decir, coincidiendo los huecos de la una con los macizos de la otra. El espesor de las capas de rocas y su consistencia permiten estas numerosas superposiciones, alternando además las capas de arcilla con las de arenisca en todo el escarpe del barranco. En uno de los ángulos de éste se aprecian 3 capas alternas de arcilla y arenisca, más gruesas éstas, siendo la central la de mayor espesor. En la vertiente opuesta, al lado izquierdo del barranco de Santiago, se encuentra el barrio de la Carrera y algunas cuevas de aquél han atravesado el cerro a fin de abrir ventanas al Ciudadacos, dándose el caso de que existen verdaderos miradores colgantes, protegidos por barandillas de hierro y revestidos de cemento y también algunas pequeñas terrazas de condición semejante, pero éstas son viviendas privilegiadas en su clase y, aparte de su mayor salubridad, disfrutan de unas vistas panorámicas realmente maravillosas.

En el barrio de la Carrera se repiten las tres series de bloques de arenisca, alternando con capas de arcilla, que hemos visto en la vertiente opuesta, pareciendo tales capas prolongación de aquéllas. En el barrio del Castillo han sido talladas también varias hileras de cuevas, aprovechando los tres pisos de roca. (1)

(1) Las de la Ribera, según el Dr. Juaristi, se excavan en terreno yesoso, bien igual y compacto, mientras las de Valencia tienen por techo una capa gruesa de piedra caliza impermeable y se tallan en un terreno menos compacto, fácil de extraer con pala y pico, que sirve de base a la capa caliza, y las de Granada en terrenos terciarios como los de Arnedo. En los alrededores de Tours (Arival y Brives) y en las de la cuenca parisiense se construyen en terrenos yesíferos, en «molassas», junto a Friburgo en Suiza; en caliza, en Matera (Lucania, Italia), en arenisca poco compacta en el Gebel de Trípoli, como en el este de Bulgaria y en Capadocia (Asia Menor). Italia cuenta con una población troglodítica de unos 30.000 vecinos o familias y en la China del noroeste son millares las personas que viven en cuevas excavadas en el «loess».



Vista panorámica de Arnedo tomada desde el Castillo



El camino de El Calvario. Las cruces de ladrillo se ven sobre la ladera que se destaca del fondo de «Pena Isasa»

Representa el Barranco de Santiago, que comienza en la Puerta de las Eras y a ambos lados se abren cuevas y bodegas. El barrio de eduleros comienza en el frontón, cuya pared del frontis se ve en la fotografía por la parte posterior. Se está celebrando un partido de pelota y la gente lo presencia desde las laderas de enfrente



Detalle del Barrio de Santiago.



Interior de una cueva.

En la parte de la iglesia de San Cosme y San Damián, en el lugar denominado «Peña Logroño», donde existen mantos de arenisca de unos diez metros de altura, han sido abiertas cuevas, en número aproximado al centenar, en los lugares que dicen Barranco de la Hornera y Patio de los Curas, destinándose tales cuevas a pajares y como corrales de cabras, gallinas y conejos, existiendo además algunas eras y varios corrales tapiados.

A Occidente de las cuevas habitadas en el escarpe de la Carrera, hay un barranco, el de la «Yasa de Santa Marina», en el que igualmente viven varias familias en la clase de vivienda que examinamos. Un pequeño grupo de fincas con regadío eventual forman las huertas del pago de «Orenzana».

El barrio de la Carrera tiene cuevas en 4 hileras, pero las dos primeras son palomares. Las más altas tienen su entrada por caminos que vienen de la parte superior del Cerro, mientras las de abajo lo poseen por la inferior. Las puertas dan a dichos caminos y a las sendas que nacen en ellos y presentan al exterior la chimenea y la ventana de la cocina. No pueden tener otros huecos de ventilación. Las chimeneas son en el interior de campana y el hogar en forma de llar. Se dan así mismo construcciones en ladrillo con tejado y la cueva combinadas formando una sola vivienda y disponen algunas de corral tapiado. Los tejados de las casillas suelen ser de una vertiente, aunque existen también verdaderas casas de fábrica con planta baja y dos pisos cuyas habitaciones posteriores se hallan igualmente talladas en la roca. Al pie de este barrio, entre la escarpa y la carretera de Soria, pasa el regadío y la acequia que llaman «Río Noceda» con cuyas aguas se riegan también los pequeños huertos de este pintoresco rincón.

El barrio del Castillo presenta tres filas de cuevas con los correspondientes caminos que las recorren. Su aspecto exterior se diferencia poco de las otras, disponiendo como aquéllas de sus tres elementos distintivos en el plano vertical de la fachada; puerta, ventana y chimenea. Las puertas son rectangulares y la entrada se halla protegida, por lo general, con una doble hilera de tejas que hacen los efectos de tejado. Otras se ven mejor acondicionadas por medio de pequeñas obras de albañilería. El plano sigue con pocas variantes la norma que veremos a continuación. Las cuevas de la vertiente oriental del cerro son pajares.

Forman el barrio de Santiago 93 cuevas-vivienda; el de Terradillos, 43; el de Carreto, 16, y el de la Carrera, 59; pero existen además un centenar largo de cuevas-bodegas y buen número de cuevas-pajares, y bastantes palomares. La situación de tales cuevas hállase determinada por la existencia de capas gruesas de arenisca en lugares de fácil acceso. Tales son los barrancos de Santiago y de la Hornera, las escarpas del Cerro del Castillo y la del valle del Cidacos en la Carrera.

Se protegen de los vientos fríos por las irregularidades del terreno o por la línea general de alturas y lo más corriente es que busquen los lugares de mayor número de horas de sol, siendo, por la altura y la orientación, muy aireadas, ya que sopla frecuentemente el viento con cierta violencia

Las cuevas son frescas en verano y templadas en invierno. El problema fundamental es la iluminación y ventilación que reciben por la puerta principal y por la ventana de la

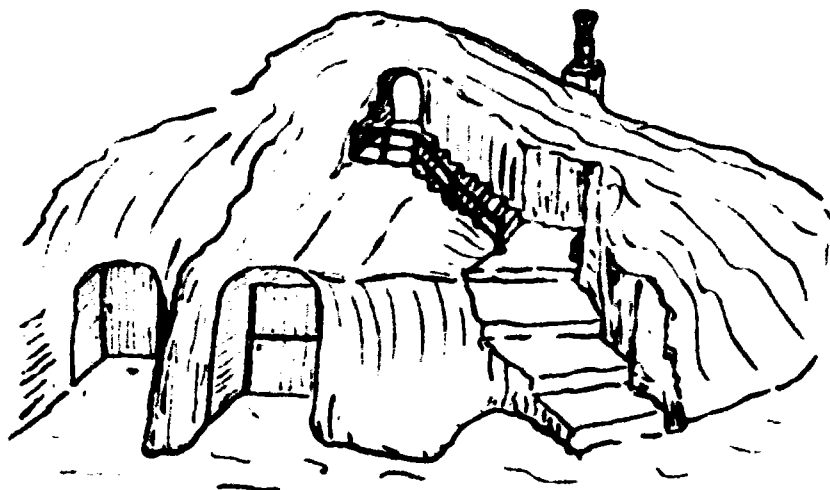


Un rincón del barrio de Santiago (Apunte del natural)

cocina, abiertas ambas al exterior, lo que se facilita cortando verticalmente el lugar de su emplazamiento. Aquellas cuevas que por su posición pueden abrir otra ventana, merced a la cual se consiga la formación de una corriente de aire, son las más secas y sanas. Su salubridad es de todos conocida. Algunas, por excepción, son húmedas y careciendo de suficiente ventilación se vicia en ellas fácilmente la atmósfera, particularmente en invierno por la mayor necesidad que hay de mantener la puerta cerrada, ya que basta abrir ésta para que el aire se renueve. Los médicos que visitan estos barrios coinciden en afirmar que son sanos, que no existen en ellos enfermedades especiales, que la natalidad es

elevada y por lo general gozan sus habitantes de buena salud. Los propios vecinos se lamentaban a mis requerimientos de la incomodidad que supone el subir hasta ellas y que si obtuvieran buenas y baratas viviendas en la población no vivirían en las cuevas; pero son bastantes los que se sienten orgullosos de ser dueños de sus casas y de haberlas construído con sus propias manos. Otros no cambiarían su cueva actual por la casa en que vivieron antes en Arnedo o en Quel, y esto lo decían muy satisfechos y con firme resolución.

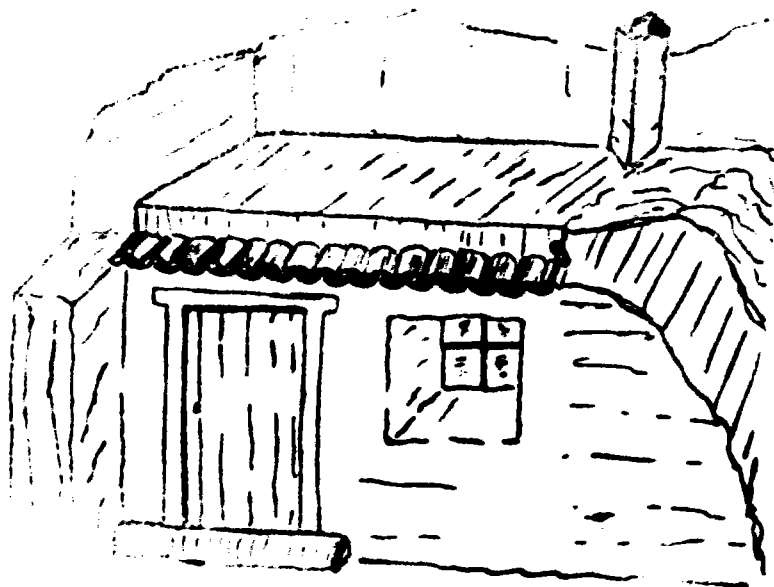
A modo de ejemplo, para probar las buenas condiciones de habitabilidad de esta clase de viviendas, voy a citar varios casos sin señalar los nombres de sus propietarios por



Varias cuevas habitadas y original escalinata para la subida a una de ellas (Apunte del natural)

elemental discrección. Una familia constituida por el matrimonio y 3 hijas viven en su cueva desde hace 15 años y no han conocido enfermedades. Un buen hombre, que antes vivió en Quel, dice con cierta jactancia y singular alegría, que ha hecho su casa en menos de dos meses, tiene 6 hijos, viven en las cuevas hace dos años y durante este tiempo no han estado enfermos, mostrándose contento porque con su vivienda se ahorra la renta que estima no sería inferior a 30 ó 40 pesetas mensuales y en peor habitación que la que ahora posee. Otro matrimonio con 8 hijos viven allí hace 6 años; han disfrutado siempre de buena salud, con excepción del marido que desde hace algún tiempo se halla incapacitado para el trabajo. Hay familia que vive en este barrio hace 40 años, han tenido 6 hijos de los que viven 3. Como caso singular diré que poseen una borrica cuyo establo está dentro

de la cueva. La esposa trabaja en una de las fábricas de conservas, se lamenta de lo incómodo de los desplazamientos y dice por esto que «es mejor una casa mala que una cueva buena». El matrimonio tiene 60 años de edad.



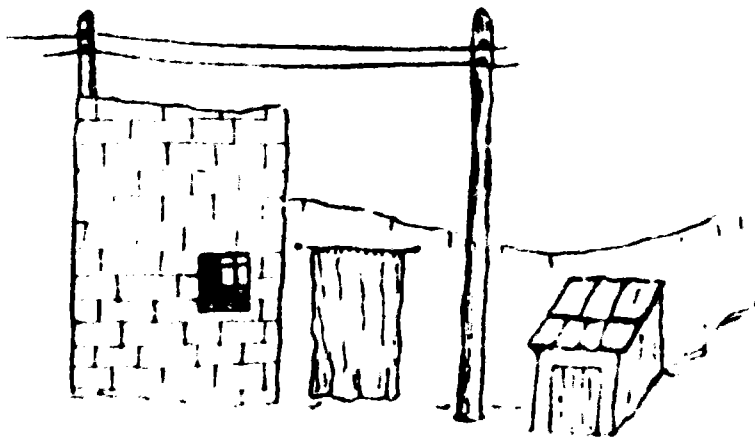
Moderna cueva con fachada reformada (Apunte del natural)

El aspecto exterior de las cuevas habitadas difiere de unas a otras muy poco. El tipo general es el de una abertura en forma de puerta arqueada, cerrada por un portón de madera que en ocasiones se halla partido, como se aprecia en los grabados, para mantener la parte inferior cerrada y la superior abierta, al objeto de aumentar la ventilación que como hemos dicho es fundamental para el oreamiento e higienización de estas moradas. A un lado de la boca de la cueva tallan el pequeño hueco de la ventana que se cierra con un ligero montante provisto de cristales. A un lado de esta ventana, en la parte superior construyen la chimenea con mampostería de ladrillo o adobe y en forma tronco-piramidal, evitando la entrada de las aguas de lluvia por medio de dos o cuatro ladrillos colocados en forma de ángulo diedro y a modo de un rudimentario y muy pendiente tejadillo. Ambos elementos denuncian en todas las cuevas, al exterior, la existencia de la cocina-comedor que és la pieza principal de la vivienda y la mejor iluminada, salvo contadas excepciones. Son muchas las que disponen de luz eléctrica, dependiendo esto de la proximidad a que se encuentra el tendido general de las líneas.

En otras viviendas, se mejoran la fachada y el interior con pequeñas obras de albañilería y es frecuente dotar a la entrada de una doble hilera de tejas que hace de minúsculo tejado. Algunas son una mezcla de casa y cueva con habitaciones exteriores, como cualquier casa modesta de vecindad, y otras subterráneas. En tales viviendas, el tejado se apoya en la pared rocosa y es de una sola vertiente. Ya hemos dicho que las hay con planta baja y dos pisos.

Pequeñas chozas, algunas tapias y corralizas modifican el aspecto exterior de las cuevas habitadas, las cuales no es raro se hermosteen con algunos arbustos o con tiestos de flores. En las épocas de buen tiempo, una rústica cortina cubre la boca de la cueva y matiza la luz a la vez que mantiene fresco el interior.

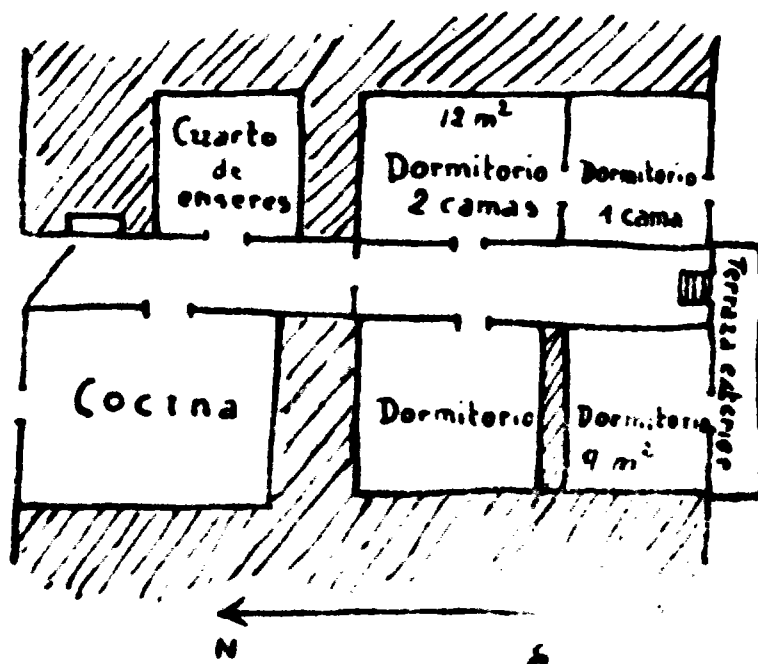
Estas moradas, limpias y blancas, resultan acogedoras aun en su misma sencillez. Coincidiendo con la puerta principal, existe una galería o pasillo central de una anchura de 3 a 4 pasos y algo más de 2 mts. de altura, con techo en forma de bóveda arqueada. La longitud varía según el terreno; medimos algunas de 30 a 40 pasos, pudiendo decirse que a mayor importancia de la cueva corresponde mayor calado o profundidad, ya que a este pasillo comunican las diversas



Fachada protegida con un revestimiento de cemento
La pequeña caseta es la pocilga (Apunte del natural)

habitaciones de uno y otro lado en toda su longitud. Las alcobas y dormitorios carecen de puertas y sus aberturas se cubren con sencillas cortinas. La sala próxima a la puerta de entrada, ya hemos dicho que es siempre la cocina que utilizan también como comedor, y en ella suele haber un anejo que hace de despensa, leñera y cuarto de enseres. En

la misma piedra se labran el vasar, la fregadera, armarios y el hogar, provisto de llar bajo, con piedra o plancha de hierro y chimenea de campana. Los cuartos restantes son los dormitorios, capaces para una o dos camas, su forma es cuadrangular o rectangular y su superficie varia entre 9 y 20 mts. cuadrados, a veces, más. El suelo se halla bien barrido y la mayor parte de las veces es la misma roca, recubriéndose otras con una pequeña capa de cemento. Las paredes están encaladas, operación que se hace con frecuencia y su blancura es extraordinaria. Pequeños nichos y armarios se tallan en la roca. El ajuar es humilde y se compone de pequeñas mesas de maderas ligeras, camas de madera o de hierro, cofres, arcas y cómodas, hay pocas sillas y son de las

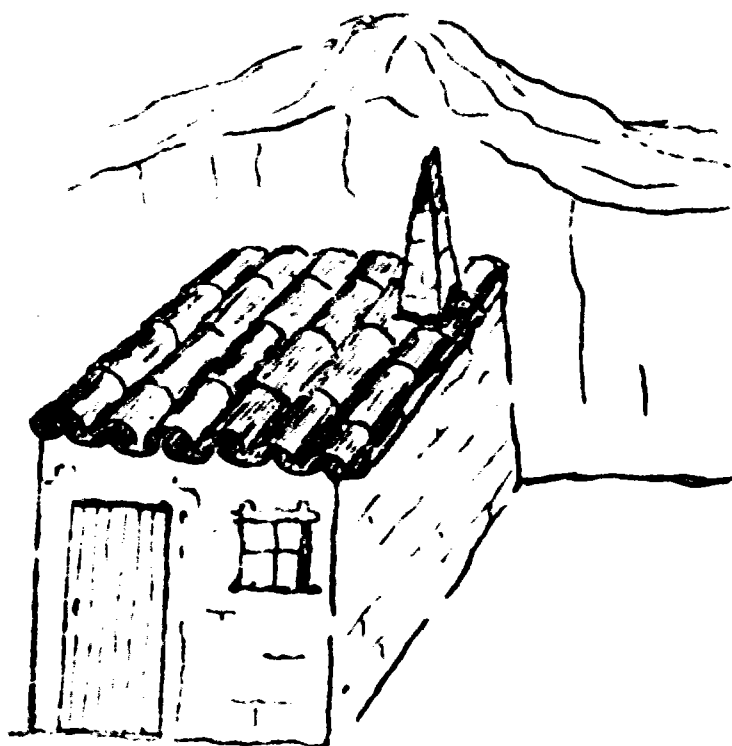


Plano de una cueva regular

de asientos de anea y paja, y, rara vez, armarios de luna. Cuando existen en la casa algunas jóvenes se descubre su presencia por las flores, cortinas, tapetes, etc., con que adornan las habitaciones y la cocina.

La lechada de cal con que se cubren paredes y techos desinfecta la cueva y sujeta el grano de la piedra en las rocas deleznable. La primera mano es más costosa por la absorción que efectúa la piedra, siendo necesarios unos 40 kilogramos de cal para blanquear una cueva de dimensiones medias. Todos los años les dan un blanqueo general, basando en estas manos sucesivas con la mitad de cal.

La vida en estos barrios se desenvuelve con toda normalidad. Habitar en ellos no es signo de indigencia, ni de miseria. Obreros, jornaleros y labradores ocupan dichas cuevas por no hallar pisos vacíos en la ciudad o por su menor renta o por tradición. No pesa sobre ellos ningún calificativo deshonroso, nada hemos oído, hablando con los arnedanos que pueda interpretarse como censura o menosprecio hacia sus convecinos moradores en los barrios de



La casilla aloja a la cocina-comedor y los dormitorios están tallados en la cueva (Apunte del natural)

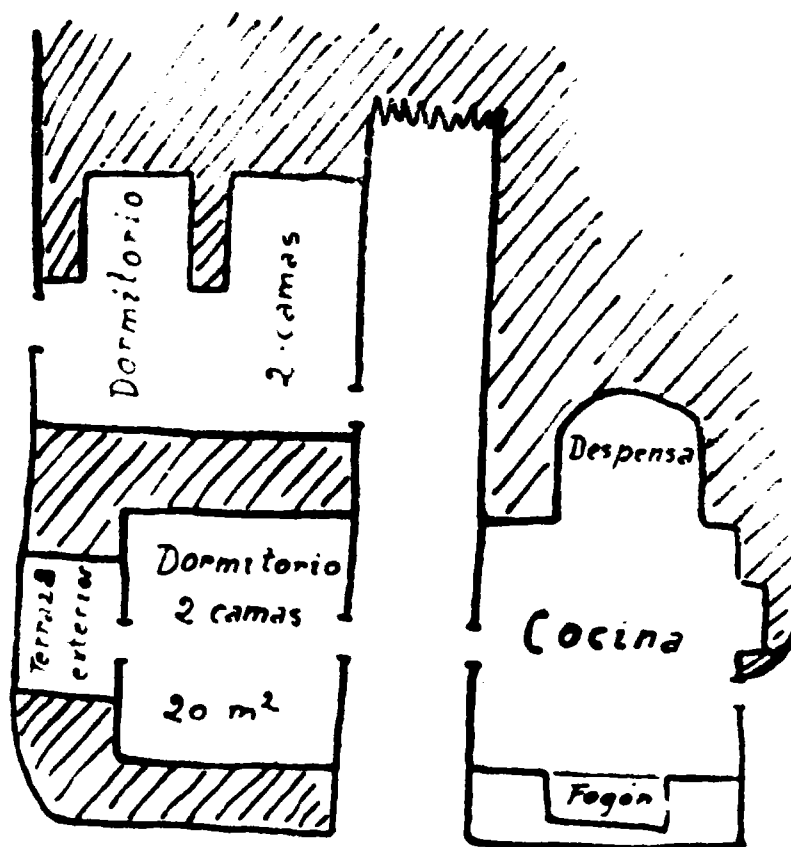
cuevas. Son éstos, ni más ni menos, otros barrios más de la población, sin que se les distinga por otra particularidad que su especial forma de vivienda.

Hemos hallado, en nuestras visitas, a esta clase de gentes muy corteses y amables. Nos han dado toda clase de facilidades para conocer sus viviendas, tratándonos con afabilidad y deferencia. Fueron en sus manifestaciones francos y sinceros. Su humildad o su pobreza eran afrontadas con resignación y muchos se mostraban contentos de haber resuelto por sus propios medios el problema de la vivienda. Nuestra presencia no despertó ni extrañeza, ni curiosidad y los niños continuaron en sus juegos y diversiones después de saludarnos y de responder con viveza e ingenio a nuestras preguntas.

Hay casas donde la pobreza es verdaderamente extrema y las visitantes de las Conferencias de San Vicente procuran atenuarla; pero en la casi totalidad de las veces no ha sido consecuencia del vicio o de la vida desordenada, sino de la enfermedad y de la edad y cuando más de la imprevisión.

La limpieza en el interior de sus cuevas, en sus ropas y vestidos, es una gran virtud de la generalidad de estas gentes, de la que se sienten ufanas las mujeres y hablan las jóvenes con arrogancia.

He de confesar que cuando uno de aquellos jornaleros me decía que después del trabajo había picado en la piedra durante cincuenta días para labrar escaleras, galería y alco-



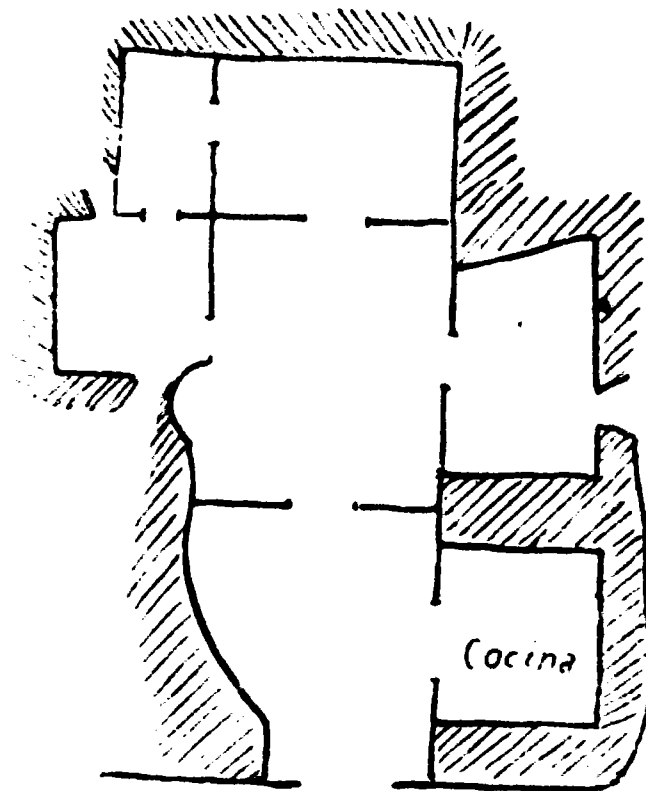
Plano de una cueva en construcción

bas y aun seguía en su labor, contento, satisfecho y orgulloso de haber proporcionado alojamiento a sus hijos, me sentí humillado, admiré su temple y conformidad y le consideré, en mi fuero interno, digno de una honrosa distinción... y de una de aquellas viviendas protegidas que en construcción veían mis ojos semiescondidas entre los frutales de la huerta arnedana.

También hay constructores de cuevas que después las venden o arriendan, pues, hasta aquellas alturas y aun a ma-

yores ha subido la especulación. Una cueva que conste de cocina-comedor y dos dormitorios para tres camas paga 30 y 35 pts. mensuales... y son rentas de hace varios años, ya que alguna de las nuevas no rentaría menos de 60 pesetas al mes.

Hay que tener en cuenta, que la ciudad de Arnedo ha cambiado, de pocos años a esta parte, su fisonomía y su carácter como población. La industria ha arrebatado la primacía a la huerta. El obrero ha superado al jornalero o mozo de labranza. Cobertizos, naves, y fábricas, ocupan buena parte de la población. Las modernas viviendas, construidas en las carreteras que cruzan la ciudad, en las calles y plazas



Plano irregular. Las divisiones interiores son tabiques de ladrillo a panderete

concurridas y céntricas nada tienen que envidiar a las de cualquier capital de provincia; pero sus precios son también altos, ¡500 pesetas y aun más al mes!

La industria exige brazos, muchos han acudido a Arnedo atraídos por una buena colocación, la población ha aumentado considerablemente; pero las edificaciones no en la misma proporción. Los pisos escasean enormemente y hallar vivienda es un grave problema, las rentas como consecuencia se han elevado desmesuradamente, la devaloriza-

ción del poder adquisitivo de la moneda hace más notoria la diferencia entre los precios de hoy y los de hace diez años. Así en 1938 las rentas de los pisos en Arnedo venían a oscilar entre 25 y 100 ptas. hoy entre 100 y 500. Una vivienda que pagara 75 ptas. en aquella fecha no se halla hoy por menos de 300.

En otros tiempos también las cuevas han estado habitadas; pero a esta razón de continuidad debemos añadir en los nuestros la gran escasez de pisos en el casco urbano y sus exorbitantes rentas. Por ello en lugar de abandonarse las cuevas insanas e inadecuadas se hallan ocupadas todas, las buenas y las malas, y se construyen otras y aun serían más sin los penosos caminos que hay que utilizar para llegar a ellas.

LOS PALOMARES

Todo a lo largo de la escarpa desde Arnedo hasta Herce pueden verse buen número de cuevas utilizadas como palomares. Su interior es más o menos irregular y en las paredes se construyen los nichos o columbarios para los nidos en tres o más hileras al estilo del tres bolillo o del marco real cuando se cavan los fosos para las plantaciones de la vid o del olivo. Una puerta tosca protege el palomar cuyo acceso es casi siempre difícil.

Las palomas emparejan con las aves de otros palomares y el propietario sólo es dueño de los pichones. En el palomar les ponen agua y pienso de cereales. Muchas de ellas mueren bajo el disparo de cazadores desaprensivos que las esperan en el río.

LOS PAJARES

En número considerable se utilizan las cuevas para recoger la paja de los cereales. Estas se distinguen por la mayor abertura de la puerta y su poca seguridad. La cueva es grande pero sin departamentos o construcciones especiales. Valen muy poco dinero y hay bastantes abandonadas.

LAS BODEGAS

La utilización de cuevas como bodegas es de uso general en todos los pueblos de la Rioja y ha de ser tan antiguo su empleo como el cultivo de la vid y la obtención del vino.

La naturaleza de los cerros terciarios y su estructura geológica los hacen muy indicados para tales destinos, sien-

do frecuente la existencia de un barrio de las bodegas en los pueblos vitivinícolas, los cuales se ven concurridos y animados en los días de vendimia y con las faenas propias de la vinificación. Igualmente, son lugar de expansión en los días festivos, reuniéndose varios amigos a probar los vinos, o en las horas del almuerzo y de la merienda, lo que tienen como su mejor diversión.

Las de Quel, Autol, Arnedo y en general las del valle del Cidacos, son muy interesantes, tanto por la importancia de su número, como por su forma y capacidad.

En Arnedo hay más de 400 bodegas en las casas de vecindad en las que se guarda el vino en sótanos o plantas bajas; pero nuestro objeto es ocuparnos de las cuevas-bodegas, de las que existen más de un centenar.

Tales cuevas se excavan en las primeras hileras o mantos de arenisca y se elevan hasta donde es posible que los caminos permitan la subida de los carros cargados con las comportas. Es común a ellas una puerta fuerte y bien asegurada, pero de forma singular en cuanto a su construcción, pues en su armazón rectangular ensamblan travesaños en sentido horizontal, dejando entre cada dos de ellos un espacio vacío de varios centímetros de anchura para facilitar la ventilación en el interior, pues esto, como se sabe, es esencial para la conservación del vino y para mantener la cueva ventilada y seca.

Las bodegas constan de prensa, lago y cubas. Una ventana exterior grande da al lago y por ella desde la cama del carro, colocado hacia atrás en el camino, se vuelcan las comportas; al pie del lago se abre un torco grande o pequeño lago para recoger el mosto y trasvasarlo desde él a las cubas, su altura y posición depende de la prensa o del lugar en que se pise la uva. La sala del lago suele estar a mayor nivel que el calado donde se guardan las cubas, que descansan en gruesas vigas de madera, «combos», con cuñas a uno y otro lado ajustadas a la panza, llamadas «peaderas» y «vergüenzas». En el suelo se hace un pequeño foso, «torco», al centro y al pie, debajo del agujero de la canilla, donde se pone un recipiente de madera, «gamella», en forma de tronco de pirámide rectangular invertido de pequeña altura, cuya finalidad es recoger el vino que pueda caerse al «dar canilla» o al «envasar» en el momento de la venta cuando se mide y llenan los «pellejos».

Unas bodegas están totalmente excavadas en la roca y otras tienen una parte de ellas hechas en fábrica de albañilería. Expondremos un ejemplo de cada.

Excavada en la roca, aunque con pequeñas obras de fábrica, es ésta, cuya entrada rectangular mide 1'50 x 2'05 mts. y se cierra con una puerta del estilo de las descritas antes. Conduce a un pequeño portal, cuyas paredes están protegidas con mampuesto de canto rodado y revocadas. El techo es una bóveda formada por seis gruesos maderos y el suelo se halla encementado.

La entrada a la sala del lago, tallada en la roca como ésta, teniendo el suelo empedrado con guijo de silice. En un ángulo a la izquierda una especie de pequeña capilla sirve para alojar una minúscula prensa de tornillo, de unos 50 centímetros de diámetro. En el lado derecho, han picado una cueva de unos 4 metros de lado para los lagos; estos son dos, contruidos en sillares de piedra con revestimiento de cemento. Desde la puerta de entrada a la de la bodega, propiamente dicha, hay 14 pasos. Esta cueva siguiente está hundida sobre el nivel anterior, poco más de medio metro, salvándose el desnivel por medio de tres escalones. Sus dimensiones son 16 pasos de fondo y 7 de anchura. Junto a la entrada, en el lado derecho, han tallado en forma de capilla de unos dos metros en cuadro la pila de los lagos, la cual, como es natural se halla a más bajo nivel que aquéllos.

A lo largo del calado y en ambos lados se colocan las cubas. Son de madera, con capacidad de unas 130 cántaras y pueden colocarse tres a cada lado. En el suelo, peña viva, ha construido el previsor dueño un canalillo central de cemento que vierte en la pila del lago para que si cualquiera de las cubas reventara o se fuera, recoger en la pila el precioso líquido derramado.

Es admirable la limpieza, orden y cuidado de esta cueva, cuyo cosechero y propietario, aparte sus hábitos de orden, limpieza y método, es un escrupuloso y entendido criador de vinos.

Nuestro segundo ejemplo es una bodega mixta. La sala de prensa y lagos es obra de albañilería, una de cuyas paredes es el cantil de la peña en que está excavada la bodega. Después de nuestra visita se han hecho importantes obras en ella, tanto en el lagar como en el patio que le precedía, con las cuales mejorará notablemente; pero en nada alteran

la oportunidad de nuestra descripción. El lago es de piedra labrada, forma paralepípeda rectangular, con la pila al pie de su cabecera, la ventana de comunicación para la descarga da al patio, al que entran los carros fácilmente por un gran portón desde la calle. El lagar es grande y acondicionado para reunir a los amigos durante sus meriendas en los días señalados.

La bodega está abierta en la roca arenisca, tantas veces aludida, un metro y medio más baja en el suelo que el lagar, por lo que hay que descender siete escalones. La nave tiene 38 pasos de calado en profundidad y 4 metros de anchura.

La mitad del fondo ha tenido que ser reforzada con arcos de ladrillo, a modo de arcos torales de una cúpula; pero mientras los transversales a la bóveda arrancan desde el suelo, los laterales nacen de los anteriores hacia su mitad, teniendo dos metros de luz y aquéllos cuatro.

Estos años en los que los vinos se han vendido a buenos precios y remuneradores para los viticultores han sido aprovechados por estos para mejorar sus viñedos y de modo especial sus bodegas, las que también han llegado a la prosperidad, habiéndose utilizado el cemento en importantes cantidades no sólo para fabricar cubas, sino para detalles de comodidad, tales como pórticos cubiertos, cocinas, asientos, despensas, etc. Y la que nos ocupa es un ejemplo que lo prueba. En ella hay dos hileras de cubas de madera de 100 a 140 cántaras de capacidad y algunas hechas de cemento de 130 a 180 cántaras.

Como estas podríamos citar muchas en Arnedo, Quel, Autol, etc.; pero sólo diferirían en los detalles, en su mayor ó menor calado y en la forma y distribución del lagar y de la bodega.

Los pueblos de la Prehistoria y los primitivos actuales aprovechan las cavidades de la tierra como lugares de abrigo y de refugio. La fácil defensa de éstas, la uniforme temperatura que hallan en ellas, su seguridad contra la lluvia y otras razones, hacen que las cuevas se estimen desde tiempos tan antiguos como sitios adecuados para morada del hombre. Como tales necesidades se sienten hoy al igual que los tiempos pasados, el hombre de nuestros días sabe apreciar la importancia de tales ventajas y no desdeña las cuevas, sino que las utiliza para diversos usos como hemos podido ver.

Tal es una de las razones fundamentales por las cuales nos podemos explicar la existencia de poblados trogloditas, como el de Arnedo, en la era de los rascacielos.

Las cavernas que habitó el hombre en la Prehistoria eran naturales y las que hoy forman tales poblados, son obra de la paciente e inteligente actividad humana.

Las principales cualidades por las que se hacen tan apreciadas son: sanidad, seguridad y economía.

Su construcción depende de la orientación del lugar, de la disposición del terreno y de la clase y estructura de los estratos que componen éste.

Existe una notoria semejanza entre las cuevas habitadas en la Ribera Navarra, la provincia de Granada, algunos pueblos de la Rioja y de un modo especial en Arnedo. ¿Cómo explicarla?

Es posible que sea una supervivencia tradicional que se remonte hasta los tiempos paleolíticos o fruto de la experiencia y una consecuencia nacida por el ejemplo o la enseñanza.

También podemos suponer que dichas analogías obedecen a una idéntica reacción del hombre al tratar de resolver su problema de alojamiento en circunstancias parecidas de clima y suelo.

Hallamos en las cuevas de la provincia de Granada, en las de la Ribera de Navarra y en Arnedo muchos elementos comunes, tales como disposición de la puerta y ventana al exterior, chimeneas para la salida de humos y ventilación, carpintería, fachadas, chimeneas y cercados de mampostería, ladrillo o cemento; planta de largo corredor central y habitaciones laterales, forma del techo, altura y dimensiones; separación de las diversas cámaras y dependencias, enjalbegado, enseres, etc.

¿Son éstos consecuencia de una identidad de origen? ¿Fueron debidas unas y otras cuevas a un mismo pueblo que alcanzó en su expansión las riberas del Ebro y de sus afluentes de la Rioja, Navarra y Aragón?

Es frecuente que la opinión popular considere a tales cuevas como «obra de los moros» y así lo hemos oído decir en Nájera con respecto a las abiertas en los escarpes que miran al ... a uno y otro lado de la población y que hoy día se encuentran deshabitadas. ¿Fueron realmente los musulmanes o los cristianos mozárabes repobladores de estos terri-

torios sus autores? Tal vez sea más prudente, repetimos, suponerlas una supervivencia de los poblados trogloditas prehistóricos.

¿Es una simple coincidencia el hecho de que tengan la misma denominación de «Barrio de Santiago» los núcleos de cuevas existentes en provincias tan apartadas como Logroño y Granada?

He aquí un problema a dilucidar. ¿Las cuevas habitadas de Arnedo son simplemente el resultado de la reacción humana ante el medio biofísico que le rodea o existen causas culturales, políticas o históricas exteriores que expliquen su existencia y fisonomía?